

AGUSTÍN DE LLANOS

La tercera dimensión

Galería Max Estrella

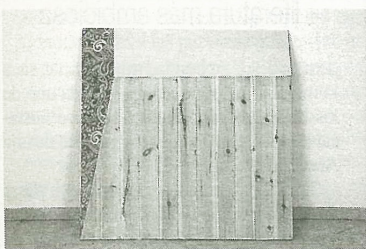
Santo Tomé, 6. Madrid

Hasta el 25 de noviembre



Las obras que presenta Agustín de Llanos (San Martín de la Vega, Madrid, 1964) se articulan en torno al concepto de espacio tratado como un lugar de encuentros y juegos direccionales. Son piezas de diferentes formatos en las que anida una clara vocación volumétrica, un deseo de escapar de los límites de lo bidimensional.

Mediante la relación y el contraste entre diferentes planos y facetas construye una serie de obras con cierto sabor arquitectónico, un arte híbrido, a mitad de camino entre la pintura y la escultura, un arte cercano, pues, a los planteamientos de Mondrian. Se trata de llevar el «interior hacia fuera», de sacar esa tercera dimensión que subyace siempre en la planitud y que le hace buscar estructuras sólidas poseídas por un hábito de fragilidad y sugerencia. Voluntad que se aprecia también en la composición del espacio artístico, dividido y fragmentado en campos claramente definidos en los que a la certeza del relieve se une un juego pictórico muy próximo al «trompe-l'œil». Junto a ello, otros rasgos característicos como su alto grado de abstracción, su carácter antinarrativo o su sencillez y claridad de factura, le acercan a estrategias y planteamientos deudores del minimalismo.



«Interior hacia afuera», 1998

La madera es el material que vertebral las construcciones. Tablas cortadas, pintadas, talladas, juegos de texturas y colores sobre el curfido pellejo de la madera. Junto a ésta, otras superficies y calidades: papel pintado, acrílico, cristal, esmalte, hierro... intentan entablar un diálogo matérico, a veces felizmente conseguido. Estas obras, que oscilan entre la realidad y la ilusión, y constituyen ideas tangibles y táctiles, nos invitan a reevaluar nuestros hábitos de percepción establecidos. Un último aspecto a destacar es la ubicación y el montaje de las piezas, adecuándose a sus ángulos y esquinas como si fuesen otros ángulos y esquinas espaciales el complemento perfecto que faltara para acoplarse en esos lugares de encuentro. Así, las piezas «esperan» apostadas en rincones insospechados y establecen un recorrido visual paralelo y alternativo.

Francisco CARPIO

JAIME SÁNCHEZ

Desolación Norte

Galería Rina Bowen

Augusto Figueroa, 17. Madrid

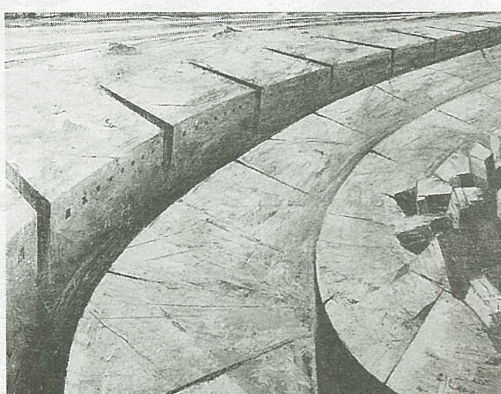
Hasta el 8 de noviembre



Una serie de supuestos estéticos confluyen en las obras de Jaime Sánchez. Simbolismo, pintura, metafísica y, sin arriesgar demasiado, algo de concepto, gravitan en torno a estos espacios de desolación pintados con verdadera maestría. Ello le sirve para hacer más compleja su reflexión en torno al paisaje como continente de memoria y como espacio de conflicto entre conocimiento ilustrado y sabiduría ancestral.

Sin querer ser demasiado enfático, podría afirmar que el prestigio del paisaje ha quedado fijado en las obras que Jaime Sánchez (Valencia, 1955) presenta en la Galería Rina Bowen, prestigio de lo desnudo, del peligro y de la inalterable permanencia; el prestigio de lo que se renueva en su mutación sucesiva. Y el paisaje recibe, en tanto que cuerpo de lo inmóvil, las marcas de este milenario discurrir, tornándose memoria mineralizada del tiempo y del acontecer. Tal es el clima que desprenden estos cuadros, que reunidos bajo el título «Paisaje y memoria», proponen una reflexión sobre la quiebra nemotécnica que sufre el hombre

moderno con respecto a la vida natural, de la que, cada vez más, sólo parece tener conocimiento a través de la escritura, o más exactamente de la interpretación de esta escritura, como queda expresado en las obras tituladas «Hermenéutica» y «Egos», cilindros en forma de espiral que parecieran recoger la narración humana de la vida legendaria. Aquí lanza Jaime Sánchez un poso de optimismo sobre el campo del olvido. Pero también es verdad que no deja de mostrarse escéptico ante el hecho de que deba ser ésta la última que proporcio-



«75° 15' La-Norte, 180° 25' La-Este»

ne el conocimiento. En este sentido, el pintor parece levantar una querrela contra un sistema de vida que instruye en la pérdida de experiencia de la naturaleza, con lo que esto conlleva de pérdida de experiencia de lo abierto,

en donde las relaciones humanas, carnalmente unidas a la memoria de la finitud, se renuevan con el flujo vital de la muerte. Es este conflicto entre cultura y sabiduría el que irradia de estas obras, que Jaime Sánchez interpreta incorporando el elemento arquitectónico a la naturaleza virgen, al que toma como metáfora de lo primero y presenta con los rasgos de la hostilidad. No en vano, los «edificios» imaginados por el artista levantino destacan por ser habitáculos y no moradas, contruídos conforme a una lógica alienante. O, como en el caso del óleo titulado «71° 15' La-Norte, 60° 40' Lo-Oeste», siguiendo las pautas científicas de las colonias-laboratorio, para significar la agresión tecnológica sobre la Tierra. Y sin embargo, al lado de esta visión pesimista de nuestro artista, parece convivir otra más esperanzadora: la del accidente que en medio un inhóspito nos entrega a lo desconocido, entendido esto último como medio de comunicación con la alteridad. De hecho, en esta región llena de intersticios, no es imposible imaginar todavía una posibilidad de reencantamiento, en la medida en que por sus agujeros nos introduzcamos como héroes que cumplen la tarea de restituir a las relaciones del hombre con sus prójimos y la naturaleza la dura armonía de lo inconsumible, la feliz rehabilitación del lugar común.

Eugenio CASTRO

RICARDO CÁRDENES

Lienzos de batalla

Galería Egam

Villanueva, 29. Madrid

Hasta 11 de noviembre



«Escapando» (2000). Técnica mixta y papel

os reputen de extraordinarios quienes entienden los puntos más finos del arte».

Qué sorprendentemente lejano se vuelve entonces el ideal clasicista mediante esta vuelta de tuerca tan sólo ligeramente forzada en alguna de sus premisas («invenzione», «grazia», «facilità», «disegno corretto»). Casi tanto como ante las obras que presenta en su última exposición Ricardo Cárdenes (Las Palmas de Gran Canaria, 1942), quien centra sobre la problemática contemporánea del dibujo y sus posibilidades toda su actividad

plástica, abordándolas con técnicas y conceptos que han vertebrado esta disciplina.

En los singulares marcos especialmente diseñados para las obras, éstas se defienden de la mirada del espectador tras los reflejos del vidrio que parece blindar su extrañamiento, exigiendo una visión cercana, minuciosa y lenta, que recorra sus superficies hasta descubrir la enorme multitud de detalles, accidentes y acontecimientos que en ellas tienen lugar. Los dibujos de Cárdenes son, es cierto, campos tras una batalla; hacen palpable la prolongada lucha que el artista ha sostenido con cada uno de esos papeles sobre los que decidió imponer su autoridad (él confiesa la intención de no dejarse vencer por ellos, que ninguno se estropee sin intentar recuperarlo). Pueden incluso rastrearse las tensiones y broncas, los tira y afloja entre ambos. Por esta densidad biográfica acumulativa tan imperiosa, el dibujo, tradicionalmente descamado, se alimenta aquí de la propia carne del autor, cobrando un cuerpo inédito: casi convirtiéndose en pintura. Cárdenes, como decía Fabio al comienzo del diálogo de Paolo Pino a su interlocutor: «Hablas como un veneciano».

Oscar ALONSO MOLINA